



Dioses y hombres de México

CAMILO MARKS

José Emilio Pacheco (1939) es el más prominente y singular autor mexicano perteneciente a la generación posterior al boom literario de los 60 y 70 (Fuentes, Rulfo o Paz son connacionales suyos famosos gracias a ese fenómeno). A diferencia de ellos, Pacheco ha producido una obra moderada, no se ha agotado en un par de títulos y ha mantenido, de modo parejo, la calidad en sus textos. Además, ha cultivado sólo dos géneros, siendo sobresaliente en ambos. Como poeta, *Los elementos de la noche*, *Ciudad de la memoria* y *El silencio de la luna* lo han convertido en eximio representante de la lírica, dentro y fuera de su país. En tanto narrador, el literato azteca ha publicado cinco colecciones de cuentos, destacando *El viento distante*, *Las batallas en el desierto* y *El principio del placer*.

Este último volumen apareció por primera vez en 1972 y ha sido constantemente reeditado. La versión final, recién llegada, fue objeto de precisiones y revisiones por parte de Pacheco, decantando la prosa hasta transformarla en algo casi perfecto.

"El principio del placer" es una nouvelle de trama en apariencia simple, que se ocupa de uno de los grandes temas de siempre: el paso de la niñez a la edad adulta. Bajo la forma de un diario de vida, Jorge, adolescente de enseñanza media, descubre el amor, los celos, las relaciones de poder, la corrupción política y las diferencias sociales. Y lega un testimonio escrito contradictorio, en ocasiones desgarrador y, en definitiva, implacable acerca de una sociedad y una época de

relativa calma, pero en la que se castigaba sin piedad la transgresión. Hijo de un general apostado en Veracruz, enamorado de la casquivana y enigmática Ana Luisa, cómplice en las aventuras del chofer Durán y su amante Candelaria, el muchacho verá derrumbarse el mundo y no hallará alternativas en el orden que lo sostiene. A 30 años de haberse publicado, esta historia ya es un clásico de la literatura latinoamericana moderna.

"La fiesta brava" y "Langerhaus" abordan, con estilo impecable, el mestizaje y las infaltables raíces fantásticas, tan caras a los artistas de la nación del vate. En el primero, la escritura, un tanto experimental, no oscurece un argumento muy bien trazado, repleto de sorpresas. Andrés Quintana es un fracasado aspirante a escritor y al comienzo, leemos un relato suyo, cuyo héroe cobra vida y después ejerce una siniestra venganza sobre su creador. El segundo descansa en las casualidades y coincidencias, un poco a la manera de Cortázar, aunque la ambientación y el tratamiento sean inconfundiblemente mexicanos.

Menos logrados, tal vez por la sobrecarga de elementos legendarios, son "Tenga para que se entretenga" y "Cuando salí de La Habana, válgame Dios", que cierran este notable tomo. Deidades precolumbinas, crueles ceremonias del pasado, insondables misterios acosando a los habitantes de Tenochtitlán, se dan cita para no dejarlos nunca en paz. Si no son las mejores crónicas de *El principio del*

placer, de ninguna forma estamos ante narraciones mediocres. José Emilio Pacheco es un artífice consumado y esta compilación es un ejemplo de su maestría prosística.



El principio del placer es una nouvelle que desde 1972 ha sido constantemente reeditada. La versión final fue objeto de precisiones y revisiones por parte de Pacheco, decantando la prosa hasta transformarla en algo casi perfecto.

Dioses y hombres [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dioses y hombres [artículo] Camilo Marks. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile